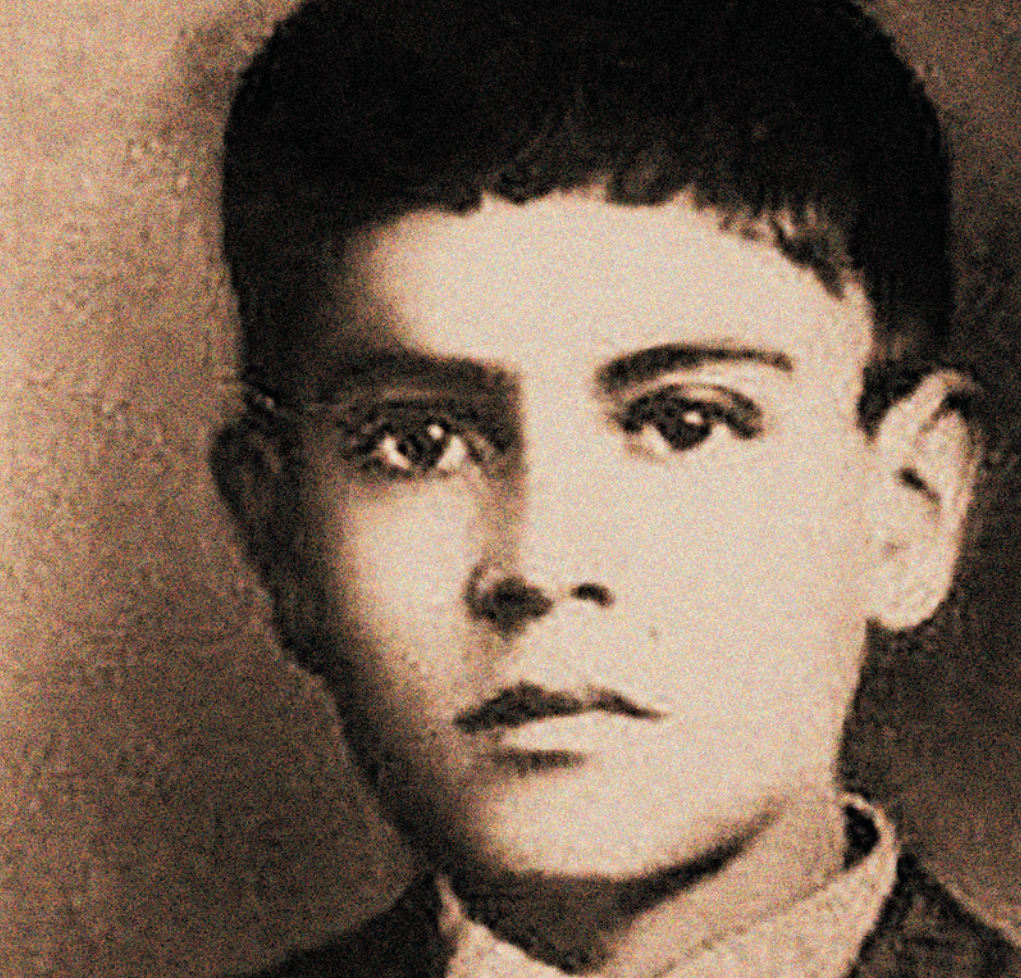




EN
CUEN
TRO



MÁRTIRES SIGLO XX

Luis Laureán Cervantes

**San José Sánchez del Río
y mártires de México**



San José Sánchez del Río y mártires de México

100XUNO

Colección
Mártires del siglo XX
nº 6

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

Luis Manuel Laureán Cervantes

San José Sánchez del Río y mártires de México



Adaptación de la edición original mexicana:
Los gallos de Picazo o los derechos de Dios

© Luis Manuel Laureán Cervantes, 2007
© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022
Prólogo de Emilio Martínez Albasa

Imágenes: algunas pertenecen al autor, otras han sido extraídas de los libros *La Cristiada*, Jean Meyer, Fondo de Cultura Económica – Ed. Clío, México D.F. 2007; *Tuyo es el Reino. Mártires mexicanos del siglo XX*, Ramiro Valdés Sánchez y Guillermo Ma. Havers, Libros Católicos, Guadalajara 1992; y *Héroes de la fe*, Diócesis de San Juan de los Lagos, Jalisco 2006.

Imagen de cubierta: San José Sánchez del Río, retrato para documento oficial. Archivo Guerrero, 1927.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 100

Esta obra ha sido publicada con la colaboración del
Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Impresión: Cofás-Madrid
ISBN: 978-84-1339-104-5
Depósito Legal: M-8438-2022
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:
Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
I. SAHUAYO, PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX.....	11
II. LEGISLACIÓN INICUA	19
III. AGOSTO DE 1926 «PORQUE DIOS YA ME LLAMÓ».....	41
IV. PROBANDO LA VIDA DE LOS SOLDADOS.....	61
V. POR EL RUMBO DE COTIJA, «EN LA RAYA, AL LADO DE DIOS»	69
VI. EL VÍA CRUCIS DE UN MUCHACHO PRESO.....	75
VII. LOS GALLOS DE PICAZO Y «CRISTO VIVE».....	81
VIII. «NOS VEREMOS EN EL CIELO»	91
IX. LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES, SEMILLA DE CRISTIANOS.....	105
X. APERTURA Y ENTREGA DE LOS TEMPLOS.....	115

XI. LOS FRUTOS DEL MARTIRIO	119
XII. OTROS MÁRTIRES DE MÉXICO.....	125
BIBLIOGRAFÍA	173
GALERÍA DE FOTOS	175

PRÓLOGO

Con la viveza del testimonio directo y la amenidad del buen estilo literario, este libro narra la historia de san José Sánchez del Río, muchacho sahuayense, mártir de Cristo en tiempos de la Guerra Cristera.

El autor, Luis Manuel Laureán Cervantes, es un sacerdote paisano del mártir, nacido y crecido en Sahuayo, Michoacán. Ha sido profesor de Humanidades y Espiritualidad en distintos seminarios y centros de Salamanca, España y de Roma, así como en Monterrey y la Ciudad de México. Recuerdo con afecto y gratitud el día en que por primera vez llegué a Sahuayo, precisamente invitado por el autor de este libro, en el verano de 2002. Con justificado orgullo, el padre Luis Laureán me presumió las bondades religiosas y culturales de su pueblo. Amablemente me hizo saborear el pescado de la laguna, recorrer las calles, visitar al Patrón Santiago, subir al Santuario y contemplar las pinturas guadalupanas de Luis Sahagún. Me hizo descender a la cripta del Sagrado Corazón y repasar con calma todos sus rincones, llenos del recuerdo de los años

martiriales, y sobre todo, seguir con emoción las huellas de José Sánchez del Río: su casa, su parroquia y prisión, su lugar de ejecución en el cementerio. Hablamos con muchos sahuayenses, ancianos y jóvenes. Tuve además el gusto de tratar con el párroco don Germán Cobos y con sacerdotes locales. Descubrí en Sahuayo un pueblo con una rica herencia cristiana que, como la beatificación de José en 2005 y la canonización en 2016 evidenciaron, bien merece salvaguardarse y cultivarse como parte del valioso patrimonio de México y de la Iglesia.

Pienso que el principal mérito del padre Laureán en este libro reside en aunar el conocimiento de primera mano de las costumbres y tradiciones locales, de los lugares donde se desarrolla esta historia y también de algunos protagonistas —como los matones la «Aguada» y el «Zamorano» y varios amigos del mártir—, con el resultado de una cuidadosa investigación en documentos de archivo, prensa de la época, fotografías históricas y entrevistas. Puede decirse que el autor no ha olvidado ningún tipo de fuente histórica. Además, ha tomado en cuenta una amplia y bien seleccionada bibliografía para contextualizar la historia que narra.

El lector encontrará en estas páginas información que nunca ha sido presentada al público y que se incorpora al hilo de la historia ya conocida; de esta manera la completa y despierta su interés. Tiene en sus manos un libro para gustar, aprender y meditar un testimonio como pocos de la historia cristiana.

La figura de san José Sánchez del Río, muy bien encuadrada en su ambiente histórico y geográfico, es tratada con la simpatía de quien comparte los ideales cristianos, y con la admiración de quien sabe que es mucho lo que puede aprenderse de un adolescente que amó a Cristo apasionadamente hasta dar su vida por Él.

Emilio Martínez Albesa¹

¹ Doctor en Historia de América y en Historia eclesiástica. Profesor en el Ateneo Regina Apostolorum y en la Universidad de Europa de Roma. Escribió este prólogo para la primera versión de esta obra, publicada en México en 2007.

XII. OTROS MÁRTIRES DE MÉXICO

«Los sacerdotes, religiosos y seminaristas víctimas de la persecución religiosa en México quizá rondan los 500. La lista de seglares católicos victimados en la persecución por odio directo a la fe católica o como consecuencia de la misma son sin duda algunos millares. Si a estas víctimas se añaden luego las de la Cristiada, sobre todo cuantos fueron traidora y bárbaramente asesinados tras los conflictos y tras los ‘arreglos’ de 1929, el número de estas víctimas alcanza cifras escalofriantes: unos 30.000 que cayeron en la Cristiada y 5.000 asesinados tras la contienda». Así resume Fidel González Fernández, experto en estos temas, los grandes números de víctimas de la guerra cristera y de la persecución en México⁷².

De aquellos mártires, 40 han sido reconocidos hasta ahora oficialmente por la Iglesia como mártires de Cristo: 26 santos y 14 beatos.

Los catorce beatos son los siguientes:

⁷² Fidel González Fernández, *Sangre y corazón de un pueblo. Los mártires de Cristo*, Ediciones Papiro Omega, Morelia 2013, 258s.

1. Beato Miguel Agustín Pro, sacerdote jesuita, el primero de los mártires mexicanos en llegar a los altares, al ser beatificado en Roma por san Juan Pablo II el 25 de septiembre de 1988.

2. Beato Elías del Socorro Nieves Castillo, sacerdote agustino, beatificado en Roma por san Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997.

3. Beato Anacleto González Flores, abogado laico, hoy patrono de los laicos mexicanos, y 12 compañeros mártires, beatificados por san Juan Pablo II, por medio de su representante el cardenal José Saraiva Martins, en el estadio Jalisco de Guadalajara el 20 de noviembre de 2005. Sus doce compañeros de beatificación son los siguientes:

4. Beato Luis Padilla Gomez, laico.

5. Beato Jorge Vargas González, laico.

6. Beato Ramón Vargas González, laico.

7. Beato Ezequiel Huerta Gutiérrez, laico.

8. Beato Salvador Huerta Gutiérrez, laico.

9. Beato Leonardo Pérez Larios, laico.

10. Beato José Trinidad Rangel Montaña, sacerdote.

11. Beato Andrés Solá Morist, sacerdote claretiano.

12. Beato Luis Magaña Servín, laico.

[José Sánchez del Río, laico. Canonizado en 2016]

13. Beato Miguel Gómez Loza, laico.

14. Beato Ángel Darío Acosta Zurita, sacerdote.

25 santos, encabezados por san Cristóbal Magallanes, fueron canonizados en Roma por san Juan Pablo II el 21 de mayo de 2000. Son los siguientes:

1. San Cristóbal Magallanes Jara, cura párroco de Totatiche.
2. San Román Adame González, sacerdote.
3. San Rodrigo Aguilar Alemán, sacerdote.
4. San Julio Álvarez Mendoza, sacerdote.
5. San Luis Bátiz Saíenz, sacerdote.
6. San Agustín Caloca Cortés, sacerdote.
7. San Mateo Correa Magallanes, sacerdote.
8. San Atilano Cruz Alvarado, sacerdote.
9. San Miguel de la Mora de la Mora, sacerdote.
10. San Pedro Esqueda Ramírez, sacerdote.
11. San Margarito Flores García, sacerdote.
12. San José Isabel Flores Varela, sacerdote.
13. San David Galván Bermúdez, sacerdote.
14. San Salvador Lara Puente, laico.
15. San Pedro de Jesús Maldonado, sacerdote.
16. San Jesús Méndez Montoya, sacerdote.
17. San Manuel Morales, laico.
18. San Justino Orona Madrigal, sacerdote.
19. San Sabás Reyes Salazar, sacerdote.
20. San José María Robles, sacerdote.
21. San David Roldán Lara, laico.
22. Santo Toribio Romo González, sacerdote.
23. San Genaro Sánchez Delgadillo, sacerdote.
24. San Tranquilino Ubiarco Robles, sacerdote.
25. San David Uribe Velasco, sacerdote.

A estos 25 santos se suma ahora otro más: san José Sánchez del Río, canonizado el 16 de octubre de 2016. A continuación se ofrece una semblanza de cada uno de estos santos.

San Cristóbal Magallanes Jara



Nació en Totatiche, Jalisco, el 30 de julio de 1869. De muy humilde origen, ingresó en su juventud al seminario conciliar de Guadalajara, donde se acreditó como un excelente candidato al ministerio eclesiástico. Ordenado presbítero el 17 de septiembre de 1899, prestó sus servicios en la Escuela de Artes

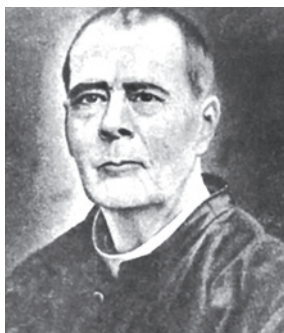
y Oficios del Espíritu Santo, en Guadalajara; siendo luego párroco de su pueblo natal, se distinguió por su vida limpia y una intensa labor social. Para atender las vocaciones sacerdotales de esa región, estableció en su parroquia, a partir de 1916, un seminario auxiliar.

El 21 de mayo de 1927 un grupo de militares, encabezados por el general de brigada Francisco Goñi, capturó al párroco; ese mismo día el encargado del seminario de Totatiche, presbítero Agustín Caloca, también fue aprehendido. Acusado de sedición, el párroco desmintió los cargos presentando un artículo de su puño y letra, publicado un poco antes, donde exhortaba a sus feligreses a mantener la calma: *La religión ni se propagó ni se ha de conservar por medio de las armas. Ni Jesucristo, ni los apóstoles, ni la Iglesia han empleado la violencia con este fin. Las armas de la Iglesia son el convencimiento y la persuasión por medio de la palabra.*

Dos días después fueron trasladados a Momax, Zacatecas, y la mañana siguiente, sin ningún juicio, fueron fusilados en el patio de la presidencia municipal. Antes de ser ejecutado, el señor cura Magallanes distribuyó sus pertenencias entre los soldados del pelotón, dirigidos por el teniente Enrique Medina. Después ambos sacerdotes se dieron la absolución sacramental.

El señor cura pidió permiso para decir lo siguiente: *Soy y muero inocente, perdono de corazón a los autores de mi muerte y pido a Dios que mi sangre sirva para la paz de los mexicanos desunidos*. Sus restos, exhumados de Colotlán, yacen en la parroquia de Totatiche, Jalisco.

San Román Adame González



Nació en Teocaltiche, Jalisco, el 27 de febrero de 1859. De humilde cuna, en su juventud ingresó al seminario conciliar de Guadalajara. Como superaba en edad y juicio a sus condiscípulos, de seminarista desempeñó algunos oficios de cierta responsabilidad con diligencia y gusto.

Presbítero desde el 30 de noviembre de 1890, se le encomendaron algunos oficios de gran responsabilidad, poco después fue nombrado párroco. En su último destino Nochistlán, Zacatecas, se conserva la memoria del párroco piadoso, promotor de la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen María; confesor asiduo, predicó

varias misiones populares y ejercicios espirituales; mejoró la catequesis y la instrucción en la fe y atendió con paternal solicitud a los enfermos.

Al suspenderse el culto público, continuó ejerciendo su ministerio. La prudencia no mermó su integridad, pues si bien evitaba el enfrentamiento, sabía que su vida corría peligro. La víspera de su captura públicamente dijo: *¡Qué dicha ser mártir, dar mi vida por mi parroquia!* Un vecino del rancho Veladores compareció ante el coronel Jesús Jaime Quiñones, jefe de armas del ejército federal establecido en Yahualica, para denunciar al párroco. La madrugada del 19 de abril de 1927, Quiñones dirigió la captura y aprehensión del anciano, quien fue arrancado del lecho donde descansaba. En ropa interior, casi desnudo, descalzo y a pie, fue obligado a recorrer casi treinta kilómetros; un soldado compadecido le cedió su caballo, lo que le granjeó injurias de sus compañeros.

El coronel Quiñones ordenó torturar al prisionero. Durante el día lo expuso a la vista de todos atándolo a una de las columnas de los portales de Yahualica. Los vecinos solicitaron a Quiñones la libertad del reo. Tengo órdenes de perseguir y fusilar a todos los sacerdotes, pero si me dan seis mil pesos, a este le perdonaré la vida, respondió. Reunida la crecida suma, el militar se la apropió sin cumplir lo pactado, pues el 21 de abril decretó que el padre Adame fuera fusilado a las tres de la tarde en el cementerio municipal. La orden fue cumplida con exactitud. A la hora señalada colocaron al mártir junto a la fosa que le serviría de

sepulcro. Uno de los soldados, Antonio Carrillo, se negó a disparar contra el sentenciado; el que dirigía el pelotón lo abofeteó, lo despojó de sus insignias y lo colocó en el paredón; una descarga hizo caer en la tumba al párroco; acto continuo fusilaron a Carrillo, inhumándolo en el mismo sepulcro. Sus restos descansan en Nochistlán, Zacatecas.

San Rodrigo Aguilar Alemán



Nació en Sayula, Jalisco el 13 de febrero de 1875. Ingresó al seminario auxiliar de Zapotlán el Grande, en 1888, donde cultivó el estudio del idioma castellano, aplicando sus cualidades literarias en el ministerio de la palabra.

Ordenado presbítero el 4 de enero de 1903, desempeñó su ministerio con celo y dedicación. Desde 1925 párroco de Unión de Tula, Jalisco, a partir de la suspensión del culto público fue objeto de persecución: debido al acoso sufrido desde enero de 1927 buscó refugio fuera de los límites de su parroquia, en Ejutla, Jalisco, perteneciente a la diócesis de Colima, donde seguía atendiendo las necesidades espirituales de sus feligreses.

Durante lo más álgido de la persecución religiosa llegó a decir: *Los soldados nos podrían quitar la vida, pero la fe nunca*. El 27 de octubre de 1927 el general Juan B. Izaguirre llegó a Ejutla, capitaneando un nutrido contingente de militares. El padre Aguilar, nombrado examinador

GALERÍA DE FOTOS



San José Sánchez del Río el día de su primera comunión



General Ignacio Sánchez Ramírez, y sentado abajo a la derecha, Miguel Sánchez del Río, hermano del santo



San José Sánchez del Río preso, en el atrio de la parroquia,
junto a Lorenzo («Lázaro») y frente a Picazo



Pintura de San José Sánchez del Río en su canonización

Colección
MÁRTIRES DEL SIGLO XX

DIRIGIDA POR JUAN A. MARTÍNEZ CAMINO

La Colección *Mártires del siglo XX* está compuesta por libros asequibles para divulgar una realidad poco conocida, pero de las más luminosas de la Iglesia y de la Humanidad: los mártires de todas las confesiones cristianas que florecieron en nuestros tiempos como nunca antes. La serie *Maior* ofrece una visión histórica y teológica de conjunto. Cada uno de los pequeños volúmenes que conformarán la *Minor* destaca la figura de algún santo o beato, con sus rasgos personales más característicos, y nos asoma, a la vez, al contexto en el que tuvo lugar el martirio de otros muchos compañeros, en lugares tan diversos como Armenia, Rusia, México, España, Alemania, Polonia, Croacia, Albania o Vietnam.

El cristianismo del siglo XXI comienza también bajo el signo del martirio. En todo caso, los mártires del siglo XX son el suelo nutricio de la evangelización del nuevo siglo y milenio. Su testimonio concreto, hecho de ejemplo e intercesión, es el mejor generador de nuevos y auténticos cristianos, de nuevos santos. Los santos son presencia viva de la alegría que el Espíritu Santo suscita en las almas. Esa alegría, más fuerte que las pruebas y la muerte, que arrastra, que atrae a la Vida verdadera: hacia la Iglesia y hacia Dios.

Colección

Mártires del siglo XX

Mayor

1. Andrea Riccardi, *El siglo de los mártires. Los cristianos en el siglo XX*, 2019

2. Juan A. Martínez Camino (Ed.), *Víctimas y mártires. Aproximación histórica y teológica al siglo XX*, 2017

2a. Juan A. Martínez Camino (Ed.), *Mártires y santos, en el centro de la historia. Del Vaticano II a Gaudete et exsultate*, 2021

Minor

3. Martin Steffens, *Nada más que el amor. Indicadores para el martirio que viene*, 2017

4. José Luis Orella, *El beato Ignacio Maloyan en el Gólgota de los armenios*, 2020

5. Xxx, *San Ticón de Moscú y los nuevos mártires de la Iglesia Ortodoxa Rusa*

6. Luis Laureán Cervantes, *San José Sánchez del Río y mártires de México*, 2022

7. Xxx, *Los santos mártires de Turón (Asturias) y los otros de 1934*

8. Martín Ibarra Benlloch, *Gitano y obispo unidos en el martirio. Los beatos Ceferino y Florentino de Barbastro*, 2019

9. Xxx, *Juan Huget, Antolín Rodríguez del Palacio y cuatro mil sacerdotes más, mártires del siglo XX en España*

10. Isidro Catela Marcos, *Los que no juraron a Hitler. El beato Francisco Jägerstätter y otros laicos*, 2020

11. Xxx, *El beato Gerardo Hirschfelder y los sacerdotes mártires de Dachau*

12. Xxx, *El beato Luis Stepinac y los mártires croatas*

13. Didier Rance, *El beato Mark Çuni y los mártires de Albania*, 2018

14. Xxx, *El beato Mario Borzaga y los mártires de Laos*

San José Sánchez del Río y mártires de México

Joselito, como llaman en su tierra mexicana a san José Sánchez del Río, mártir a los catorce años, es uno de los más jóvenes del Martirologio católico. También es de los más recientes, declarado santo por el papa Francisco en 2016. Sin llegar a empuñar las armas, no temió arriesgar su vida por Cristo y por la Iglesia, uniéndose a los cristeros en el convulso México de hace cien años.

¿Qué pasó para que muchos católicos se alzaran contra el gobierno? ¿Fue legítima la guerra de los cristeros? El autor de este libro, natural del pueblo del joven mártir, no sólo responde a estas preguntas con documentos, sino que logra describir el ambiente que se vivía en Sahuayo dejando hablar a testigos directos de los hechos.

A las decenas de miles víctimas causadas por la guerra, se suman en torno a 500 sacerdotes y no pocos católicos laicos asesinados por odio a la fe. La Iglesia ha reconocido ya como mártires a 40 de ellos, que también son presentados en este libro.

En el siglo XX, en México, a causa del liberalismo radical –en otros lugares, bajo otros signos ideológicos– la sangre de los cristianos fue derramada sobre el altar del utópico ídolo moderno del «progreso». ¡Mártires de la esperanza!

